

Juan Antonio Quirós Castillo

La arquitectura doméstica de los yacimientos rurales en torno al año 711

[A stampa in *711. Arqueología e historia entre dos mundos* = "Zona Arqueológica", 15 (2011), 2, pp. 63-82
© dell'autore - Distribuito in formato digitale da "Reti Medievali", www.retimedievali.it].

ZONA ARQUEOLÓGICA

711

ARQUEOLOGÍA E HISTORIA
ENTRE DOS MUNDOS

VOLUMEN II



MUSEO
ARQUEOLÓGICO
REGIONAL

ZONA ARQUEOLÓGICA

711
ARQUEOLOGÍA E HISTORIA
ENTRE DOS MUNDOS

COMUNIDAD DE MADRID

PRESIDENTA

Esperanza Aguirre Gil de Biedma

VICEPRESIDENTE, CONSEJERO DE CULTURA Y DEPORTE

Ignacio González González

VICECONSEJERO DE CULTURA Y DEPORTES

Francisco Javier Hernández Martínez

SECRETARIO GENERAL TÉCNICO

José de la Uz Pardos

DIRECTORA GENERAL DE PATRIMONIO HISTÓRICO

Laura de Rivera García de Leániz

MUSEO ARQUEOLÓGICO REGIONAL

DIRECTOR

Enrique Baquedano

JEFE DEL ÁREA DE CONSERVACIÓN E INVESTIGACIÓN

Antonio F. Dávila Serrano

JEFE DEL ÁREA DE ADMINISTRACIÓN

Antonio Esteban Parente

COORDINADORA DE EXPOSICIONES

Inmaculada Escobar

ZONA ARQUEOLÓGICA, Nº 15

711. ARQUEOLOGÍA E HISTORIA ENTRE DOS MUNDOS

EDITOR

Enrique Baquedano

COORDINADORES CIENTÍFICOS

Luis A. García Moreno

Alfonso Vigil-Escalera

AUTORES

Manuel Ación Almansa

Juan Manuel Abascal

Miguel Alba

Martín Almagro-Gorbea

Javier Alvarado Planas

Enrique Ariño Gil

Agustín Azkarate Garai-Olaun

Luis Caballero Zoreda

Alberto Canto

Santiago Castellanos

Juan Carlos Castillo Armenteros

Manuel Castro Priego

Pedro Chalmeta

Pablo C. Díaz Martínez

Jorge A. Eiroa Rodríguez

José Antonio Faro Carballa

Isabel Fierro

María García-Barberana

Luis A. García Moreno

Alejandro García Sanjuán

Sauro Gelichi

Amaya Gómez de la Torre-Verdejo

Avelino Gutiérrez

Sonia Gutiérrez Lloret

Tawfiq ibn Hafiz Ibrahim

Ricardo Izquierdo Benito

Laura Llorente

Josep Maria Macias Solé

Antonio Malpica

Federico Marazzi

Pedro Mateos

Ramon Martí Castelló

José C. Martín

José Luis Mingote Calderón

Arturo Morales

Dolores C. Morales

Marta Moreno

Mercedes Navarro Pérez

Lauro Olmo Enciso

Ruth Pliego

Juan Antonio Quirós Castillo

Albert Ribera

Jordi Roig

Vicente Salvatierra

Philippe Sénac

José Luis Serrano Peña

Álvaro Soler del Campo

Eufrasia Roselló

Guillermo Rosselló Bordoy

Mercedes Unzu

Isabel Velázquez

Alfonso Vigil-Escalera

María Jesús Viguera Molins

Juan Zozaya Stabel-Hansen

COORDINACIÓN

Agustina Fernández Palomino

MAQUETACIÓN

Vicente A. Serrano

Ana Martín

Agustina Fernández Palomino

IMPRESIÓN

B.O.C.M.

ISSN

1579-7384

ISBN

978-84-XXX-XXXX-X

D. LEGAL

M-28.XXX-XXXX

La revista Zona Arqueológica ha sido evaluada por el grupo de Investigación de Evaluación de Publicaciones Científicas (EPUC), asociado al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), y está incluida, entre otras, en las siguientes bases de datos: Arts & Humanities Citation Index®, DICE y LATINDEX.



ZONA ARQUEOLÓGICA

711

ARQUEOLOGÍA E HISTORIA
ENTRE DOS MUNDOS

VOLUMEN II

NÚMERO 15

ALCALÁ DE HENARES, 2011



MUSEO ARQUEOLÓGICO REGIONAL

ÍNDICE

VOLUMEN 1

- 9 **Presentación**
Entre Spania y al-Andalus, con España como telón de fondo
ENRIQUE BAQUEDANO

I. HISTORIA, DERECHO, FILOLOGÍA Y EL 711

I A. El reino visigodo en vísperas de la conquista

- 15 De Witiza a Rodrigo. Las fuentes literarias
LUIS A. GARCÍA MORENO
- 31 El reino visigodo en vísperas del 711: sistema político y admistración
PABLO C. DÍAZ MARTÍNEZ
- 43 La sociedad hispana al filo del año 700
SANTIAGO CASTELLANOS
- 53 La cultura literaria latina en Hispania en el 700
JOSÉ CARLOS MARTÍN
- 81 La aplicación del derecho en el año 700
JAVIER ALVARADO PLANAS
- 95 El libro, las escrituras y sus soportes en la Hispania del 700
ISABEL VELÁZQUEZ

IB. Primeros pasos de al-Andalus

- 115 La transición: de Hispania a al-Andalus
PEDRO CHALMETA GENDRÓN
- 123 La conquista según las fuentes textuales árabes
MARÍA JESÚS VIGUERA MOLINS
- 135 Las monedas y la conquista
ALBERTO CANTO
- 147 Nuevos documentos sobre la conquista Omeya de Hispania: los precintos de plomo
TAWFIQ IBN HAFIZ IBRAHIM
- 165 Los que vinieron a al-Andalus
ISABEL FIERRO
- 177 Al-Andalus durante los primeros emires, 716-756
ALEJANDRO GARCÍA SANJUÁN

II. CUESTIONES ARQUEOLÓGICAS EN TORNO AL 711

- 191 El reconocimiento arqueológico de la islamización. Una mirada desde al-Andalus
SONIA GUTIÉRREZ LLORET

II A. Ocupación del territorio. Ámbitos urbano y rural

- 213 Modificaciones urbanas en Segóbriga durante los siglos V-VII. Algunos ejemplos
JUAN MANUEL ABASCAL / MARTÍN ALMAGRO-GORBEA
- 229 El territorio de Málaga en torno al 711
MANUEL ACIÉN ALMANSA
- 241 Repensando los márgenes circumpirenaico-occidentales durante los siglos VI y VII d.C.
AGUSTÍN AZKARATE GARAI-OLAUN
- 257 Acerca del paisaje arquitectónico hispánico inmediato al año 711 (entre Toledo y el territorio astur y vasco)
LUIS CABALLERO ZOREDA
- 275 Las *Maqbaras* de Marroquíes Bajos (Jaén) en torno al 711
JUAN CARLOS CASTILLO ARMENTEROS / MERCEDES NAVARRO PÉREZ / JOSÉ LUIS SERRANO PEÑA
- 295 Las necrópolis pamplonesas del 700
JOSÉ ANTONIO FARO, MARÍA GARCÍA-BARBERANA, MERCEDES UNZU
- 315 Braga e o norte de Portugal em torno de 711
LUÍS FONTES
- 337 Fortificaciones visigodas y conquista islámica del norte hispano (c. 711)
JOSÉ AVELINO GUTIÉRREZ GONZÁLEZ
- 355 El Tolmo de Minateda en torno al 711
SONIA GUTIÉRREZ LLORET
- 375 Toledo en torno al 711
RICARDO IZQUIERDO BENITO
- 389 Antes de Madinat Ilbira. Su territorio en el entorno de 711
ANTONIO MALPICA CUELLO

VOLUMEN 2

II A. Ocupación del territorio. Ámbitos urbano y rural

- 11 Los territorios catalanes en la encrucijada del 711
RAMÓN MARTÍ CASTELLÓ
- 27 El paisaje urbano de Mérida en torno al año 711
PEDRO MATEOS / MIGUEL ALBA
- 39 De *Celtiberia a Šantabariyya*: la transformación del espacio entre la época visigoda y la formación de la sociedad andalusí
LAURO OLMO ENCISO
- 65 La arquitectura doméstica en los yacimientos rurales en torno al año 711
JUAN ANTONIO QUIRÓS CASTILLO
- 85 Valencia y su entorno territorial tras el 713: epílogo visigodo
ALBERT VICENT RIBERA I LACOMBA / MIQUEL ROSSELLÓ MESQUIDA
- 103 La “ciudad arqueológica” en el área catalana ante la irrupción del Islam
JOSEP MARIA MACIAS SOLÉ
- 121 Formas de poblamiento rural y producciones cerámicas en torno al 711: documentación arqueológica del área catalana
JORDI ROIG BUXÓ
- 147 Los primeros contactos con el Islam (siglo VIII)
GUILLERMO ROSELLÓ BORDOY
- 159 El 711 en el alto Guadalquivir
VICENTE SALVATIERRA CUENCA / IRENE MONTILLA TORRES
- 177 Aux confins d’al-Andalus (VIII siècle): Histoire et archéologie de la conquête de la Tarraconaise orientale et de la Narbonnaise
PHILIPPE SÉNAC
- 189 Formas de poblamiento rural en torno al 711: documentación arqueológica del centro peninsular
ALFONSO VIGIL-ESCALERA GUIRADO

II.B. Economía y producciones materiales

- 205 La cultura material de los asentamientos rurales del valle medio del Duero entre los siglos V y VIII: el final del reino visigodo y el origen de al-Andalus
ENRIQUE ARIÑO GIL
- 225 La circulación monetaria de los siglos VII-VIII en la Península Ibérica: un modelo en crisis
MANUEL CASTRO PRIEGO
- 245 El cambio agrícola tras el 711
JORGE A. EIROA RODRÍGUEZ
- 257 La producción de vidrio en época visigoda: el taller de Recópolis
AMAYA GÓMEZ DE LA TORRE-VERDEJO
- 281 Aperos agrícolas “visigodos” e “islámicos” ¿rupturas o continuidades?
JOSÉ LUIS MINGOTE CALDERÓN
- 303 711 ad. ¿El origen de una disyunción alimentaria?
ARTURO MORALES MUÑIZ, MARTA MORENO GARCÍA, EUFRASIA ROSELLÓ IZQUIERDO, LAURA LLORENTE RODRÍGUEZ
DOLORES CARMEN MORALES MUÑIZ
- 323 La moneda en el ocaso del reino godo de Hispania
RUTH PLIEGO VÁZQUEZ
- 341 El armamento en torno al 711d.C.
ÁLVARO SOLER DEL CAMPO
- 349 El control económico de los recursos naturales tras el 711
JUAN ZOZAYA STABEL-HANSEN

II.C. El 711 en las geografías próximas

- 363 Il nord Italia intorno al 711
SAURO GELICHI
- 385 Il Sud dell’Italia fra i secoli VII e VIII
FEDERICO MARAZZI
- 405 La Gaule au début du VIIIe siècle et les débuts des Pépinides
PHILIPPE SÉNAC

**La arquitectura doméstica de los yacimientos rurales
en torno al año 711**

Resumen

El objetivo del presente trabajo es el de trazar un cuadro general sobre las formas de construir y las formas de habitar en el campo en el cuadrante noroccidental de la Península Ibérica en torno al año 711. Se trata de una temática que se ha desarrollado en los últimos años como consecuencia de la práctica de la arqueología preventiva que ha permitido conocer, casi por vez primera, las características de las construcciones domésticas atribuibles a la Alta Edad Media en este territorio. En esta breve aportación se hace un rápido estado de la cuestión y se plantean algunas de las principales problemáticas sobre las que se está trabajando en la actualidad, y en particular, el uso de la arquitectura como marcador social y como indicador en términos culturales.

Abstract

The aim of the current paper is to draw a general picture of the construction and inhabitation forms in the Northwest quadrant of the Iberian Peninsula around the 711 in rural context. This is a subject developed during the last years as a consequence of the rescue archaeology, that has allowed to known, almost for the first time, the characteristics of the domestic dwellings of the Early Middle Ages in this area. In this brief contribution, a fast overview is made, and we set out some of the main topics that are being studied nowadays, in special, the use of the architecture as a social and cultural marker.

La arquitectura doméstica de los yacimientos rurales en torno al año 711

Juan Antonio Quirós Castillo*

Introducción

(Los historiadores) retratamos sociedades que pueden haber dejado sus propios monumentos, como los romanos, o no, como tantas culturas campesinas. A las primeras las liberamos de su autoproclamada grandeza: tratamos de no confundir cómo desearon que se las viera con lo que realmente eran. Y a las que no dejaron monumentos tratamos de liberarlas de los silencios que de ello derivan, ya sean impuestos por los demás, ya por sí mismas. En cualquiera de los dos casos, casi en sentido proustiano, insuflamos vida en cualquier resto que quede de otra época y de esa manera le aseguramos una suerte de permanencia (Gaddis 2002, 181-182)

En un coloquio recientemente publicado, dedicado a la arquitectura residencial entre los siglos IX-X en Europa, A. Malpica –que fue encargado de realizar una síntesis sobre la Península Ibérica– señalaba que esta tarea era muy difícil o prácticamente imposible de realizar debido a las orientaciones y a la situación de la Arqueología Medieval en nuestro país. En opinión de este autor, el panorama actual dominante era muy poco prometedor en relación con el entusiasmo de mediados de los años ochenta del siglo pasado, cuando se crearon las bases de la disciplina (Malpica, 2010: 224). Este cuadro tan pesimista refleja, en cierto modo, las propias limitaciones de la práctica de la arqueología en nuestro país

que, en relación con otras tradiciones europeas, tiene limitaciones muy serias en lo que se refiere a su masa crítica, las orientaciones teóricas y los planteamientos metodológicos. E indudablemente uno de los campos en el que se advierte de forma más evidente esta asimetría es el de la arqueología del campesinado en todas sus formas.

El estado actual de los estudios sobre las arquitecturas domésticas altomedievales de la Península Ibérica recuerda, en cierto modo, la situación británica o francesa de los primeros años setenta, cuando P. Rathz escribió su trabajo pionero sobre la arquitectura y el poblamiento rural en el período anglosajón (Rahtz, 1974) o cuando P. Demolon publicó su monografía sobre Brebières (Demolon, 1972), la primera aldea merovingia excavada de forma sistemática. P. Rathz, en su trabajo apenas reseñado, señalaba como las técnicas de excavación tenían un peso determinante en el reconocimiento e identificación de este tipo de evidencias materiales y como el registro arqueológico disponible entonces era completamente insatisfactorio e incompleto debido a la ausencia de excavaciones en área de yacimientos enteros y al hecho de que la mayor parte de las intervenciones arqueológicas aún no habían sido publicadas. No obstante, este autor podía contar a inicios de los años setenta con una muestra formada por 187 yacimientos (Rahtz, 1974, 49-55), mientras que en la actualidad este número se ha multiplicado de forma notable, lo que ha permitido realizar síntesis y estudios de gran importancia (Hamerow, 2010a).

* Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. Grupo de investigación en Patrimonio y Paisajes Culturales financiado por el Gobierno Vasco (IT315). quiros.castillo@ehu.es

En Francia, donde el trabajo de Demolon fue absolutamente pionero, se ha intervenido en la actualidad en más de 500 yacimientos rurales altomedievales como resultado de una verdadera explosión de la arqueología preventiva (Lorren, 2006: 9) y autoras como E. Peytremann han logrado realizar síntesis de gran calidad a partir del empleo masivo de registros arqueológicos en buena medida aún inéditos (Peytremann, 2003).

Por señalar un último ejemplo cercano, el desarrollo de la arqueología de los espacios domésticos altomedievales en Italia ha tenido lugar igualmente en fechas recientes, de tal manera que la publicación en el año 1981 de dos casas de cronología bizantina en el foro de la ciudad de Luni marcan, en cierto modo, el inicio de los estudios sobre esta temática en el país transalpino. En la actualidad, el proyecto SREA (Siti rurali ed edilizia nell'altomedioevo) realizado en la Universidad de Siena ha inventariado más de mil edificios y construcciones pertenecientes a este período (Fronza, 2011), y recientemente se han publicado nuevos trabajos especializados dedicados a esta temática (p.e. Valenti, 2004, Brogiolo, 2008, Galetti, 2010, Fronza, 2010; Santangeli Valenziani, 2011).

Los ejemplos podrían multiplicarse a escala europea y bastaría consultar las actas de los coloquios Ruralia para darse cuenta de la importancia que ha adquirido esta temática de estudio, especialmente en los últimos dos decenios. Detrás de este renovado interés por el análisis de los espacios domésticos se encuentra el desarrollo de la arqueología preventiva (motivado por la realización de grandes infraestructuras y por procesos de urbanización que han comportado el desarrollo de excavaciones en grandes extensiones) y el de la arqueología paleoambiental, temáticas en torno a las cuáles se ha construido una sólida arqueología del campesinado (Kápsté, Nissen Jaubert, 2007: 77).

Por lo que se refiere al caso hispano, el estudio de los espacios domésticos y la vivienda campesina no son temáticas nuevas para el medievalismo, ni siquiera para la arqueología medieval. Sin ánimo de exhaustividad se podrían señalar entre los trabajos pioneros los de M. C. Carlé (1982), realizado sobre la vivienda bajo-medieval a partir de la documentación escrita, la valiosa síntesis realizada desde la documentación material por I. García Camino (1998), el coloquio dedicado a la casa hispano-musulmana (Bermúdez, Bazzana, 1990) o el encuentro *Castrum 6* celebrado en 1993 pero publicado en el año 2000 dedicado a *Maisons et espaces domestiques dans le Monde Méditerranéen au Moyen Âge*. En las actas de estos coloquios se analizaron sus-

tancialmente los espacios del Sur y del levante peninsular, que entonces lideraban la práctica de la Arqueología Medieval en nuestro país.

Asimismo, hay que señalar que el desarrollo de la Arqueología Urbana en estos últimos años ha dado lugar a que se realizasen aportaciones muy relevantes en torno a la arquitectura doméstica altomedieval, en particular en centros como el Tolmo de Minateda, Mérida, Barcelona, *Complutum* o Córdoba, por señalar únicamente las ciudades en las que se han realizado las principales aportaciones (Gutiérrez, 1999; Alba, 2005; Castro del Río, 2005; Chavarria *et alii*, 2007; Gutiérrez Lloret, Cañavate Castejón, 2010).

Sin embargo los espacios rurales altomedievales del cuadrante nordoccidental de la península y sus construcciones domésticas han sido casi absolutamente desconocidos hasta hace poco más de diez o quince años. Yacimientos rurales como Lancha de Trigo (Palacios *et alii*, 1958), Cañal en Pelayos (Fabián *et alii*, 1985; Storch, 1998) o yacimientos fortificados como Monte Cildá (García Guinea *et alii*, 1966) o El Castellar de Villajimena (García Guinea *et alii*, 1963), y en una área más lejana, el Bovalar (Palol, 1986), constituyeron durante decenios, los únicos referentes arqueológicos de las ocupaciones rurales altomedievales en nuestro territorio.

Una de las características principales de estos yacimientos es que cuentan con arquitecturas realizadas en piedra, de tal manera que resultaba entonces imposible verificar si efectivamente había arquitecturas de madera y de otros materiales pobres en la Alta Edad Media peninsular, tal y como ocurría en otros sectores europeos.

Hay que tener en cuenta que la hegemonía intelectual que han tenido paradigmas como el del despoblamiento masivo del Duero en la Alta Edad Media (Sánchez Albornoz, 1966) o el hecho de que las denominadas "necrópolis visigodas" estuviesen aparentemente aisladas respecto a los espacios habitados, aunque seguramente los asentamientos estuviesen próximos (Ripoll, 1989: 396-399), ha hecho soportable, en cierto modo, el silencio de los espacios habitados rurales altomedievales. Y aunque a partir de finales de los ochenta, y sobre todo los noventa, fueron legión los que cuestionaron el primero de estos paradigmas y propusieron nuevos escenarios interpretativos, el poblamiento rural siguió siendo esquivo e inaprensible, de tal forma que se terminó por abrazar un nuevo paradigma que caracterizaba las formas de ocupación del espacio altomedieval como "dispersas", tal y como proponían varias escuelas europeas (Chapelot, Fossier, 1980).



Hace unos quince años que nuestro país conoció el inicio de un período de expansión y de crecimiento económico basado en la especulación y en la construcción de infraestructuras y viviendas que ha comportado la destrucción masiva de paisajes y elementos patrimoniales. Probablemente aún no tenemos suficiente perspectiva para valorar adecuadamente estos años, pero el ritmo de destrucción ha sido tal que es posible que nuestros descendientes se creen una opinión sobre estos años muy diferente a la que nosotros tenemos. En todo caso, esta destrucción ha traído como consecuencia un desarrollo hasta entonces desconocido de la arqueología preventiva siguiendo, en general, tendencias observadas en toda Europa: excavaciones en enormes áreas que han eviscerado los paisajes “tradicionales”, hallazgo de nuevos tipos de yacimientos, desarrollo de las bases de una arqueología medioambiental de época histórica, revisión de los paradigmas históricos dominantes, etc. Pero además, este proceso se ha desarrollado, sobre todo durante los primeros años, sin una implicación real de la academia, de tal forma que han sido los arqueólogos profesionales los que han tenido

que liderar el reto de historiar un volumen nunca conocido de registros arqueológicos y, que además, ilustraban problemas históricos aún abiertos.

No resulta sencillo realizar una cuantificación realista de los yacimientos rurales altomedievales que han sido indagados en el norte peninsular en estos años, pero su número casi ronda el centenar. No obstante, sólo una parte de estos yacimientos han sido excavados en grandes extensiones invirtiendo recursos en la construcción de registros críticos y de calidad (estudios arqueobiológicos, tratamiento integral de la cultura material y la redacción de memorias de excavación adecuadas).

Por lo que se refiere a su distribución espacial, un mapa parcial de estos yacimientos (fig. 1) refleja una polarización muy acentuada en términos geográficos determinada por dos factores: por un lado, el ritmo de destrucción patrimonial, que ha sido muy notable en las zonas periurbanas de los grandes centros como Madrid o Barcelona y donde se realizaron las principales infraestructuras lineales que, por ejemplo, cruzan la meseta septentrional, destacando el vacío existente en

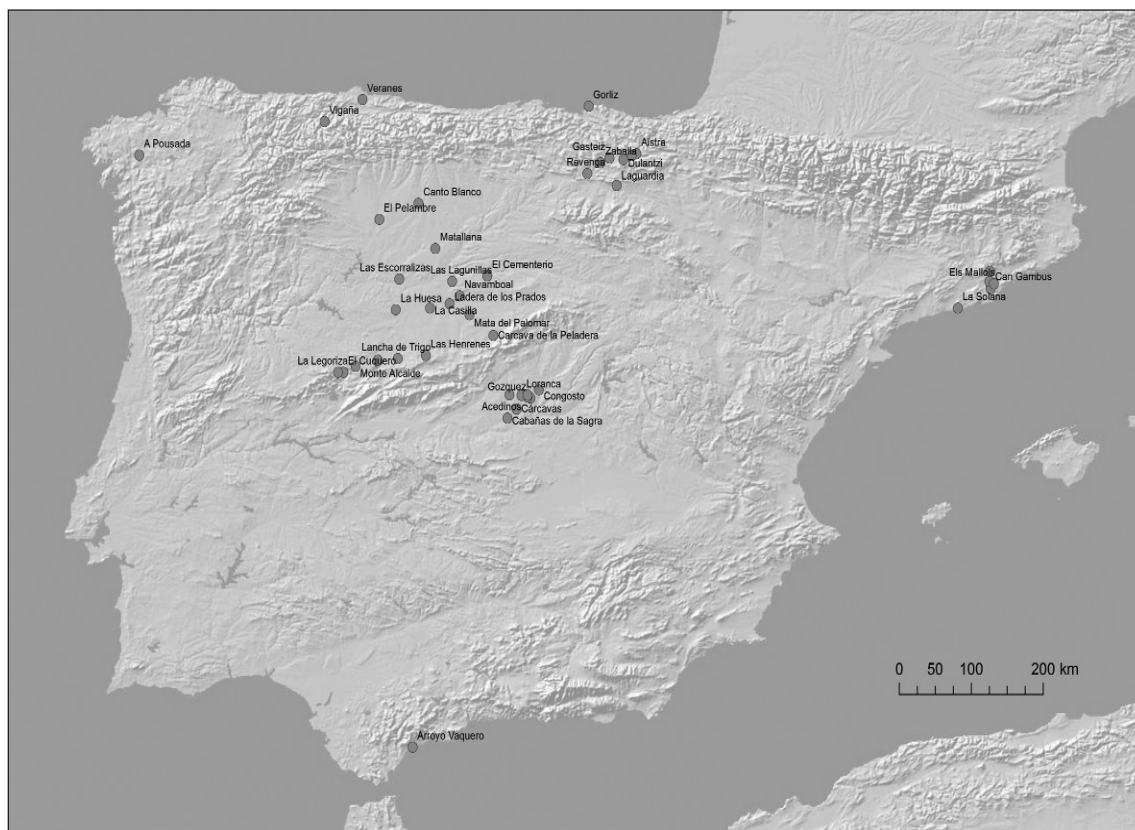


Fig. 1. Mapa de los principales yacimientos rurales peninsulares en los que se han identificado estructuras domésticas altomedievales.



el sector meridional y en Levante; en segundo lugar, ha tenido un papel determinante la política patrimonial seguida por cada Comunidad Autónoma, que ha determinado qué protocolos de protección o qué extensión ha sido preciso excavar en cada caso. Además, en los últimos años este elenco se ha visto aumentado debido a otro tipo de intervenciones realizadas únicamente con fines cognoscitivos en el marco de proyectos realizados desde el ámbito académico.

El resultado, indudablemente prometedor, es en todo caso parcial y desigual. La mayor parte de las excavaciones en grandes extensiones se ubican en Madrid, en Barcelona y en algunos sectores castellanos y vascos. Además, son cada vez más numerosos los lugares que se indagan de forma parcial o mediante intervenciones de pequeñas dimensiones. Igualmente, en el momento de redactar estas líneas prácticamente ninguno de estos yacimientos ha sido editado de forma sistemática, con excepción de algunos conjuntos catalanes (p.e. La Solana, El Mallols) a pesar de que algunos de ellos cuentan con memorias de excavación inéditas de extraordinaria calidad que permitirían realizar ediciones bastante rápidas y de que se han publicado numerosas noticias y artículos¹.

Ahora que el ciclo de las grandes intervenciones preventivas ha llegado a su fin, o al menos se ha atenuado de una forma muy notable como resultado de la crisis urbanística-financiera-ética actual, seguramente ha llegado el momento de hacer balance y de dedicar tiempo, esfuerzo y recursos a estudiar y analizar los resultados de las intervenciones arqueológicas que se han llevado a cabo en estos años. Indudablemente, una de estas temáticas sobre las que habrá que trabajar será precisamente la arquitectura doméstica.

El objetivo de este trabajo será el de trazar un cuadro general sobre las formas de construir y las formas de habitar en los yacimientos rurales del cuadrante noroccidental de la Península Ibérica a través del análisis de la arquitectura doméstica de los siglos VI al X, dejando para futuros trabajos, ya en preparación, el análisis detallado de las arquitecturas residenciales en los dis-

tintos sectores peninsulares explotando aspectos como la variabilidad regional.

Este trabajo se articulará en tres partes principales. En primer lugar, se realizará un balance crítico parcial de la arquitectura doméstica del norte peninsular a lo largo de los siglos altomedievales, analizando de forma separada el sector meseteño del reborde septentrional. En segundo lugar, se analizarán dos de las temáticas interpretativas más importantes que se han formulado a partir del estudio de la arquitectura doméstica: la aportación tecnológica de los bárbaros llegados al imperio, y el uso de la arquitectura como marcador de prestigio. Por último, se propondrán algunas líneas de trabajo para el futuro.

La arquitectura doméstica altomedieval en el norte peninsular

Antes de iniciar este breve recorrido es preciso realizar una llamada a la prudencia. Son muchos los especialistas que se han ocupado en Europa de la arquitectura doméstica altomedieval que han señalado que aún no contamos con un masa crítica suficiente de evidencias que permita elaborar tipologías complejas y realizar análisis exhaustivos sobre este tipo de registros materiales (Peytremann, 2003: 274; Gelichi, Librenti, 2010: 17; Arthur, 2010: 55; Hamerow, 2010b: 130). Evidentemente en Iberia la situación es mucho más precaria y queda pendiente por realizar una caracterización social de los diferentes tipos de yacimientos (ver p.e. Gentili, Valais, 2007; Lobeluck, 2009), un análisis interno del urbanismo y de las diferentes pautas de organización del espacio doméstico, estudiar con detalle las arquitecturas y sistematizar los registros arqueobiológicos. Por este motivo, la entidad de los registros disponibles en la actualidad no nos permite realizar generalizaciones a la hora de definir tipos constructivos ni analizar la variabilidad de las técnicas constructivas y las características funcionales de estas construcciones. Pero, a pesar de adoptar todas estas cautelas, se percibe que hay ciertas tendencias de fondo en términos geográficos y cronológicos. Y aunque este cuadro deba considerarse aún provisional, puesto que hay muchos yacimientos que no han sido publicados o a los que no hemos podido tener acceso a sus memorias de excavación, pensamos que a medio plazo podrán tener una cierta utilidad para profundizar en estas cuestiones.

Una segunda matización preliminar que hay que realizar es que los datos que analizaremos en esta sede proceden, sustancialmente, de tres sectores principales:

¹ Entre los principales trabajos se pueden señalar entre otros la publicación pionera de Vigil-Escalera Guirado 2000, el estudio sobre La Huesa (Nuño González, 1997-1998), los trabajos aparecidos en el número 6 de Zona Arqueológica y los coloquios celebrados en Mérida (Caballero et alii, 2011) o en Vitoria-Gasteiz (Quirós Castillo, 2009). Los mejores análisis territoriales son los de Madrid (Vigil-Escalera Guirado, 2007) y, fuera del área aquí tratada, el de Cataluña (Roig, 2009).



la meseta septentrional (Tejerizo e.p.), la actual región de Madrid y zonas del País Vasco. Se dispone de informaciones más puntuales de otros territorios peninsulares, pero no sabemos aún hasta qué punto son representativas a escala regional.

Además, la mayor parte de las informaciones disponibles proceden de lugares despoblados que han sido profundamente alterados tanto por procesos postdeposicionales severos como, sobre todo, por las tareas agrarias recientes, tremendamente agresivas desde que tuvo lugar su mecanización en los últimos decenios. Estos procesos han determinado que, en la mayor parte de los casos, no se conserven suelos ni niveles de ocupación y que, con cierta frecuencia, se hayan arrasado partes significativas de los niveles originales de los yacimientos. Estas limitaciones impiden realizar análisis espaciales de detalle de las construcciones, por lo que el estudio de estas arquitecturas se encuadra más bien dentro de parámetros como las técnicas constructivas, las formas y las tipologías y, de forma más problemática, aspectos como la funcionalidad y el uso de estas construcciones (Peytremann, 2003: 291). No obstante, incluso en ausencia de suelos, se pueden realizar inferencias muy relevantes (Hamerow, 2002: 12-21).

En cuarto lugar, hay que señalar que el análisis diacrónico de la arquitectura doméstica altomedieval está muy penalizado por el hecho de que lo desconocemos prácticamente todo sobre la arquitectura del campesinado en Hispania en época imperial. Ciertamente, se conoce con un importante nivel de detalle aspectos básicos sobre las *villae* tardorromanas y sus transformaciones en el período tardorromano (Fernández Ochoa, García Entero, Gil Sendino 2008; Chavarria, Arce, Brogiolo, 2006). En particular, A. Chavarria en su tesis doctoral ha dedicado páginas muy importantes a las últimas fases de ocupación de estos establecimientos y a las *squatter occupations* que están documentadas en yacimientos como Vilauba, El Val o Tinto, entre otros (Chavarria, 2005: 129-133).

Sabemos mucho menos en torno a las formas de ocupación del campo en época tardorromana tanto por parte de los campesinos dependientes de estos grandes establecimientos como por parte de los que se encontraban al margen de ellos. Indudablemente, la arquitectura en madera o en materiales efímeros y el uso de técnicas constructivas poco sofisticadas debieron de ser comunes. Señalemos un par de casos. En proximidad de Roma, en el marco del proyecto *South Etruria Survey*, se excavó hace años la pequeña factoría

de Monte Forco, ubicada en el Ager Capenas fechada entre mediados del siglo I a. C. y mediados del siglo I d. C. que muestra la existencia, en el corazón mismo del imperio, de construcciones campesinas realizadas con técnicas muy modestas (Potter, 1985: 138).

Recientemente hemos excavado en el yacimiento alavés de Zornoztegi (Salvatierra-Agurain) una construcción aislada de carácter campesino que ha sido interpretada como una pequeña granja dependiente de una hacienda próxima, teniendo en cuenta que en la zona se localizan algunas de ellas como es el caso de Albeurmendi. Más concretamente se han hallado los restos de un edificio probablemente rectangular de unos 110 m² de superficie y los restos de un segundo alineado con éste. Las construcciones han sido realizadas sobre un modesto zócalo de piedra de unos 60 cm de anchura, conservado en no más de 40 cm, hechos con lajas irregulares unidas con barro y arcilla. Los alzados del edificio debieron de realizarse en adobes, algunos fragmentos de los cuáles se han hallado en los niveles de abandono de las habitaciones, mientras que la ausencia de tejas en el derrumbe del edificio nos ha llevado a plantearnos que la cubierta debió de realizarse con materiales vegetales. Los materiales hallados en los niveles de ocupación, en los que son muy abundantes los residuos domésticos, permiten fechar la construcción en un momento avanzado del siglo VI o mejor, en el curso del siglo V (fig. 2).

Pero más allá de estos ejemplos, el estudio de las construcciones campesinas de época tardorromana en nuestro territorio está aún por hacer.

Las primeras aldeas medievales de la Meseta

Ante la imposibilidad de realizar un análisis exhaustivo a escala territorial, analizaremos algunos casos considerados como significativos de las formas de habitar y de construir por parte del campesinado altomedieval. Tal y como hemos argumentado en otros trabajos, uno de los episodios más importantes que caracteriza el fin del mundo romano ha sido la transferencia al campesinado de los procesos de producción y explotación, previamente centralizados y articulados siguiendo lógicas muy diferentes (Wickham, 2005). Una de las primeras manifestaciones de estas transformaciones es la conformación entre el siglo V e inicios del VI en algunos sectores peninsulares, como es el caso de Cataluña o la Meseta, de sistemas aldeanos que en ocasiones ocupan los restos de antiguas *villae*, y en otras ocasiones son el resultado de nuevas fundaciones. Aunque el área



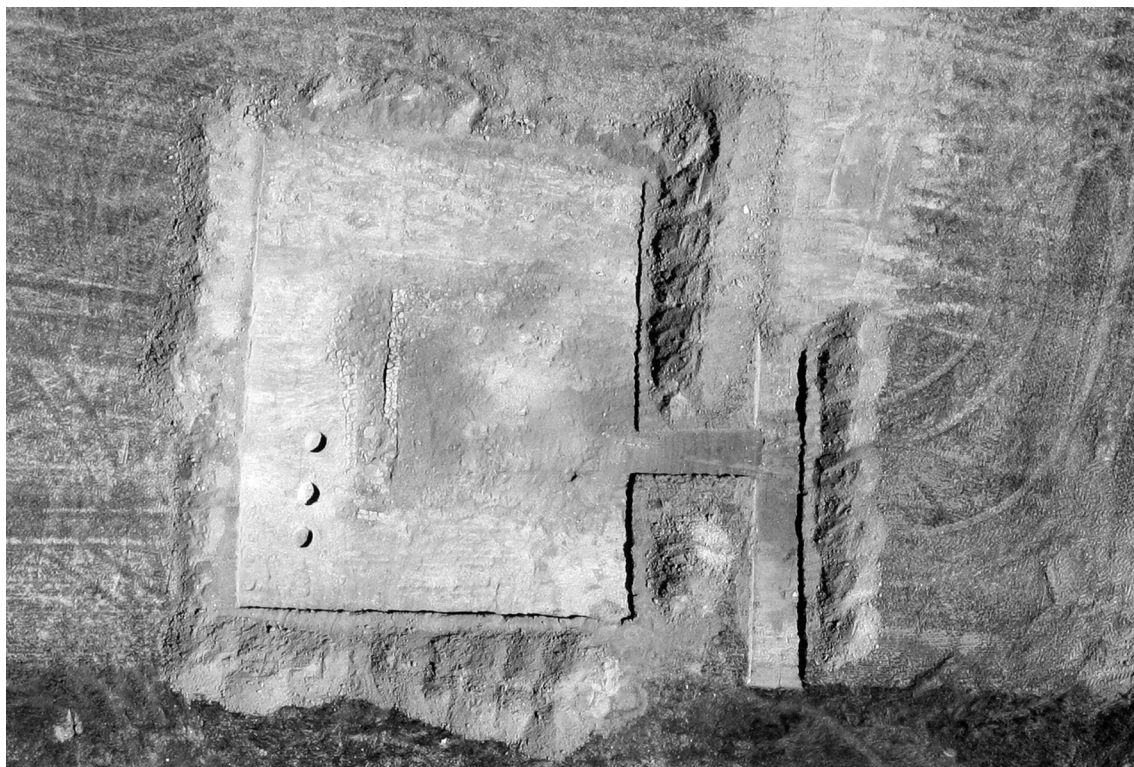


Fig. 2. Ocupaciones tardorromanas del yacimiento de Zornoztegi (Salvatierra-Agurain, Álava).

madrileña es la mejor conocida (Vigil-Escalera, 2007), contamos también con otros ejemplos en varios sectores de Castilla y León, como es el área salmantina, zonas de las provincias de Zamora, Ávila, Segovia y Valladolid y, más recientemente, en sectores del área leonesa (Gutiérrez Palacios *et alii*, 1958; Fabián *et alii*, 1985; Nuño, 1997-1998; Ariño *et alii*, 2004-2005; Ariño, 2006; Gómez Gandullo, 2006; González Fernández, 2009). La diferencia de los sistemas de excavación empleados en los distintos territorios determina notablemente la naturaleza y la entidad de los registros disponibles. En el caso de las intervenciones de carácter preventivo, en Castilla y León se ha trabajado sustancialmente en obras de trazado lineal, lo que condiciona las dimensiones y las características de las áreas indagadas. En la mayor parte de estos casos se han excavado largos pasillos que siguen el trazado de estas infraestructuras allí donde cortan los yacimientos. En el caso de Madrid, donde la primera causa de la destrucción patrimonial han sido los procesos de urbanización de enormes superficies, se ha intervenido en cambio mediante la excavación de enorme áreas, lo que ha permitido analizar de una forma más integral los espacios habitados (Fernández Ugalde, 2005). En

cambio, allí donde las intervenciones han tenido un fin estrictamente cognoscitivo en el marco de prospecciones o excavaciones puntuales, normalmente se han podido excavar únicamente porciones relativamente reducidas.

Teniendo en cuenta esta variabilidad de situaciones, la principal característica que presentan las arquitecturas domésticas de estas primeras aldeas es la extrema heterogeneidad.

En la mayor parte de los yacimientos madrileños, empezando por el de Gózquez –que es el mejor conocido (Vigil-Escalera Guirado, 2000)–, la aldea está conformada por una serie de 12-15 unidades de producción y de habitación individuales dotadas de una identidad espacial y una estabilidad que definen verdaderas unidades domésticas (fig. 3). Durante los 225 años aproximadamente que ha estado ocupado el yacimiento de Gózquez, se ha podido observar que mientras que los edificios y las distintas construcciones fueron reubicados y reconstruidos a lo largo de las tres fases documentadas dentro de estas unidades domésticas, los límites entre estas unidades permanecieron estables, así como los espacios intermedios, carentes de estructuras



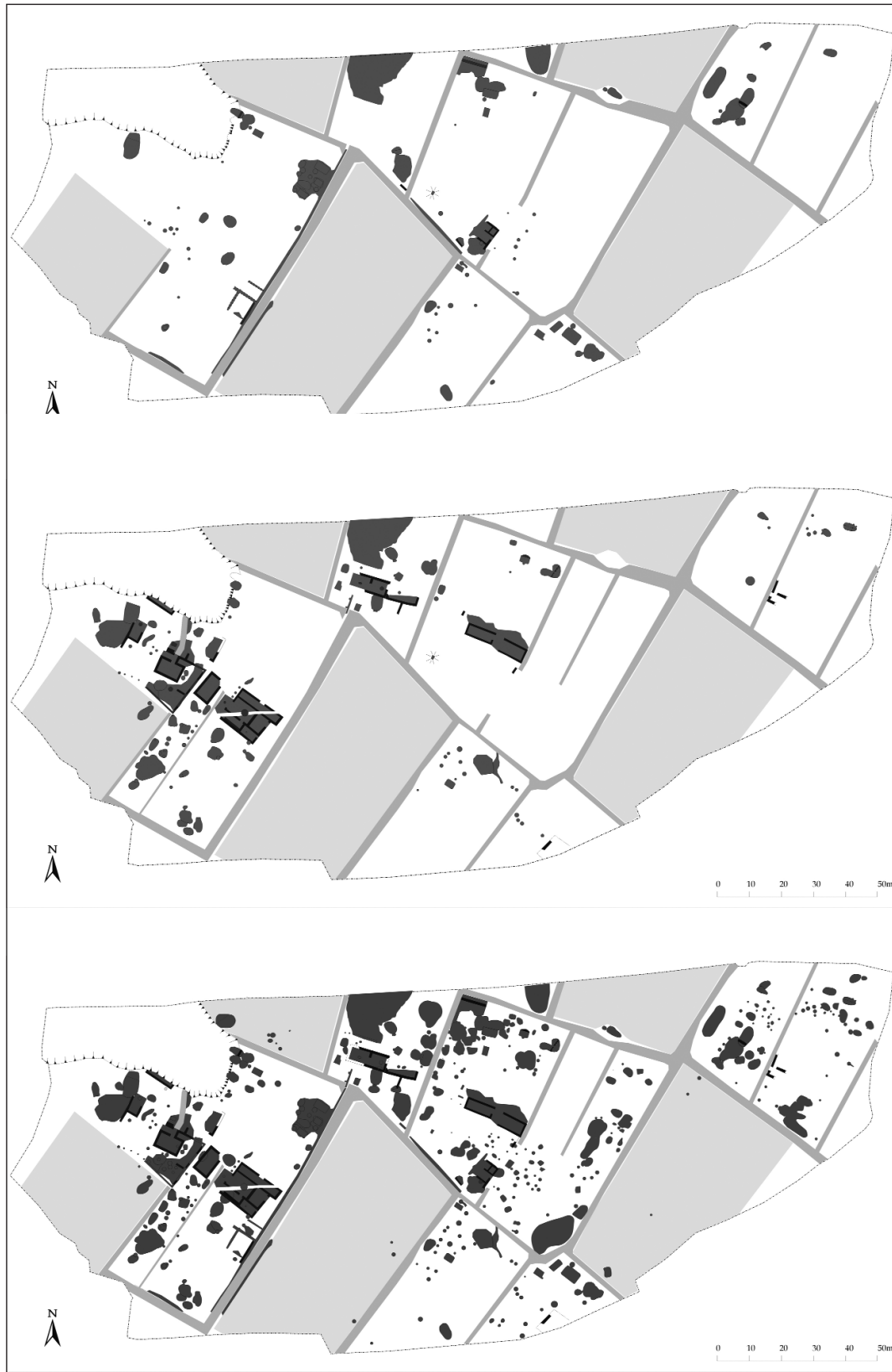


Fig. 3. Planta de las unidades domésticas del yacimiento de Gózquez (Madrid), durante sus tres fases de ocupación (500-750 ca.) según A. Vigil-Escalera Guirado.



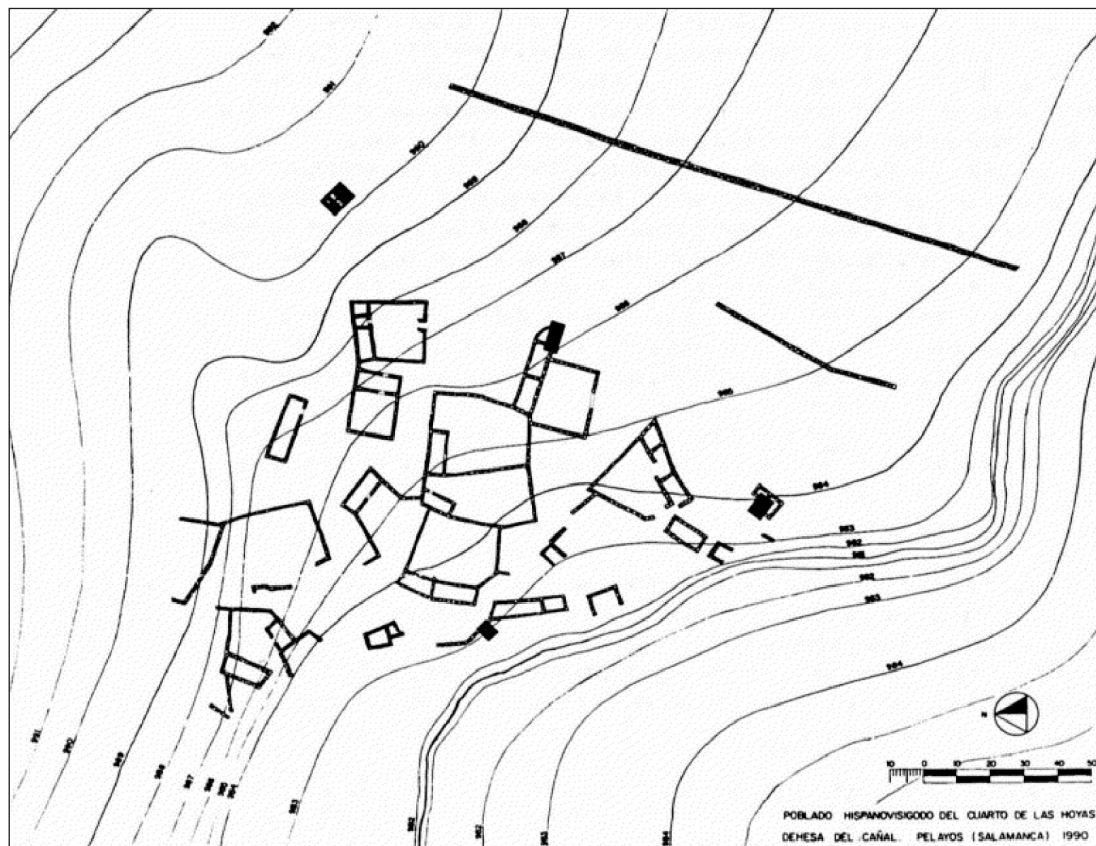


Fig. 4. Planta del yacimiento de la Dehesa del Cañal (Pelayos, Salamanca).

arqueológicas que han sido identificados como espacios de cultivo (Vigil-Escalera, 2010). Esta organización de las aldeas campesinas en unidades domésticas, que se pueden identificar únicamente cuando se ha excavado una superficie muy amplia, es muy común en otros conjuntos europeos (Hamerow, 2002: 80-85; Klapste, Nissen Jaubert, 2007: 89; Ulmschneider, 2010: 159; Arthur, 2010: 40).

No obstante, hay que señalar que en otros yacimientos meseteños no se percibe con tanta claridad una ordenación de esta naturaleza, entre los que se pueden señalar casos como los de la Legoriza o la Dehesa del Cañal (fig. 4). En este último lugar no se ha identificado una organización urbanística regular y las estructuras se ubican próximas entre sí, sin que se aprecie los criterios de ordenación de la aldea (Storch de Gracia, 1998: 146). Desconocemos si este tipo de yacimientos responde a otros criterios de ordenación o simplemente a la naturaleza de los registros disponibles.

Recientemente P. Galetti, analizando las construcciones domésticas campesinas altomedievales, ha establecido una diferencia básica entre los complejos edilicios formados por una multiplicidad de construcciones

funcionalmente diferenciadas respecto a aquellos edificios de mayores dimensiones que acogen una variabilidad de funciones y de servicios. En ocasiones estas construcciones adoptan una morfología alargada, de tal forma que es conocida en varias tradiciones europeas con el nombre de *longhouse* (Galetti, 1997: 20 ss; 2001: 34-50).

Ambas formas se pueden constatar en nuestro territorio durante los siglos VI y VII, aunque carecemos de *longhouses*. En los yacimientos organizados en unidades domésticas se constata únicamente la existencia de la primera tipología edilicia, es decir, varios edificios, anexos o separados, que desempeñan distintas funciones domésticas. En ocasiones estos edificios están articulados en torno a espacios abiertos o patios bien definidos, como es el caso de La Vega (Vigil-Escalera, 2007: 270), en otras ocasiones no se percibe una ordenación tan evidente, como es el caso de Gózquez (Vigil-Escalera, 2006).

En cambio, en el sector occidental de la meseta nos encontramos con construcciones que albergan una pluralidad de funciones y que no están articuladas en unidades domésticas tan nítidas. Estos son los casos de la



ya mencionada Dehesa del Cañal, donde las viviendas cuentan con espacios cercados que han sido interpretados como cierres para el ganado (Fabián et alii, 1985: 192) y no existen otros edificios anexos. Esta organización se puede reconocer en otros yacimientos como Lancha del Trigo en Diego Álvaro² (Gutiérrez Palacios et alii, 1958) y quizás en algunas de las construcciones de La Legoriza (Gómez Gandullo, 2006: 218). Pero como hemos señalado, a fecha de hoy no conocemos en toda la meseta ni siquiera una *longhouse* (en contra Arce, 2011: 41).

Todas estas variantes –a las que habría que añadir muchas otras en función de las técnicas constructivas, la ordenación de los espacios domésticos o las ‘biografías culturales’ de las viviendas (Hamerow, 2010b: 134 ss)– no hacen sino reflejar la existencia de diferentes culturas constructivas fruto de la variabilidad geográfica y de la organización de los sistemas productivos más que de diferencias de tipo social, cultural o étnico.

Pero analicemos con detalle un yacimiento de los siglos VI y VII para comprender mejor la articulación de los espacios domésticos. En este caso trataremos brevemente Gózquez (Vigil-Escalera, 2000). Dentro de las unidades domésticas antes definidas se pueden reconocer, al menos, dos tipos de construcciones principales: las estructuras semiexcavadas en el sustrato y que podemos definir en términos propios como fondos de cabaña (Azkarate, Quirós Castillo, 2001: 28) y las estructuras construidas a nivel de suelo³. Más concretamente en Gózquez se han hallado 69 fondos de cabaña y 17 construcciones realizadas a nivel de suelo. Cada una de las unidades domésticas estaría conformada por un edificio principal, de 3 a 5 fondos de cabaña y un número variable de silos de diferentes dimensiones y funcionalidades comprendido entre 4 y 6, además de otras estructuras auxiliares. Se ha planteado, en función de todos estos datos, la existencia de un modelo generacional de ocupación, de tal manera que de forma regular se habría rediseñado el espacio habitado y reconstruido las construcciones (Vigil-Escalera, 2006: 372).

² Aunque la cronología de este yacimiento se ha situado en el período postvisigodo debido a que reutiliza pizarras atribuidas a la época visigoda en las construcciones, en las casas número 3 y 6 se han hallado indicios de varias fases de edificación por lo que no se debe excluir que tuviesen una ocupación también en época visigoda.

³ Una clasificación similar ha sido utilizada por ejemplo por Peytremann, 2003: 274 ss. o Hamerow, 2002: 14-38, aunque identificando las segundas con las *longhouses*. En cambio M. Valenti y V. Fronza han desarrollado un sistema taxonómico mucho más analítico (Valenti, Fronza, 1996).

Los fondos de cabaña de Gózquez pueden ser reconducidos a la tipología edilicia denominada *grubenhäuser* (plural *grubenhäuser*), que está ampliamente documentada durante estos siglos en buena parte de Europa. Se trata de fondos semiexcavados, rectangulares y sobre todo ovalados en el caso de Gózquez, que tienen una superficie media de 8 m² (Tejerizo e.p.). Su profundidad es muy variable, lo que ha planteado no pocos problemas interpretativos a la hora de establecer si el suelo de estas estructuras se encontraba enterrado o bien contaba con una superficie realizada con tablones de madera sobre una fresquera o bodega (Chapelot, 1980). Allí donde contamos con hogares y suelos compactos en el fondo de la cabaña o con rampas de acceso resulta posible plantear la primera interpretación, pero son más numerosos los casos en los que carecemos de estos indicadores⁴. Además, los problemas tafonómicos son muy importantes a la hora de establecer las dimensiones originales de estas construcciones.

Asimismo, estos fondos contaban con una estructura aérea realizada con materiales efímeros que, en ocasiones, descansaba sobre postes cuyas huellas aún se pueden identificar en algunos de los fondos. Por último hay que señalar que en algunos casos se han hallado hornos y otras estructuras auxiliares anexas a los fondos (p.e. Vigil-Escalera, 2006: 369).

Uno de los principales problemas que ha planteado la interpretación de estas construcciones ha sido el de determinar su funcionalidad. Teniendo en cuenta que raramente conservan en los fondos elementos útiles para determinar su uso y que una vez amortizadas han sido rellenadas con depósitos terciarios, de tal forma que los rellenos y los materiales allí recuperados no tienen relación directa con el uso de las estructuras originales (Tipper, 2004: 184-185). En cualquier caso existe un consenso en la actualidad en considerar que, frente a las posiciones tradicionales que identificaban estas construcciones con funciones auxiliares (en particular como talleres textiles) o como la habitación de esclavos y grupos marginales (Chapelot, 1980), las *grubenhäuser* han tenido que desempeñar una multiplicidad de funciones, incluyendo la residencial, su uso como cocina, espacio de almacenaje, funciones artesanales, etc. No obstante, resulta muy complejo determinar la

⁴ Recientemente Tipper ha llegado a la conclusión de que la mayor parte de las estructuras halladas en los yacimientos anglosajones ingleses se corresponden a construcciones dotadas de suelos suspendidos por encima del hueco (Tipper, 2004).



funcionalidad específica de cada una de estas construcciones (Vigil-Escalera, 2006: 368-370).

Respecto a otros países europeos, uno de los rasgos que diferencian de forma más neta la arquitectura doméstica altomedieval de nuestro territorio es la importancia de las construcciones realizadas en piedra. Un número importante de las viviendas campesinas de los siglos VI y VII que hemos documentado en el cuadrante nordoccidental, y en general en otros sectores peninsulares, están definidas por zócalos de piedra y alzados en materiales como la tierra y la madera. Aunque la mayor parte de las construcciones están formadas por plantas rectangulares monocelulares, sin divisiones interiores o con una única división, en algunas ocasiones se han hallado edificios de planta compleja formada por la agregación de varias unidades elementales rectangulares que conforman tres o cuatro ambientes diferenciados (Vigil-Escalera, 2003).

En términos constructivos, los zócalos de Gózquez, carentes de zanja de cimentación, han sido realizados con bloques de piedra sin concertar unidos con barro o arcilla que alcanzan alturas muy limitadas. Los alzados se han realizado preferentemente en tapial (aunque en otros yacimientos se han hallado sustancialmente adobes, p.e. El Cañal) y las cubiertas han sido hechas con teja curva. El uso de la teja se ha documentado en otros yacimientos coetáneos, como pueden ser los de El Pelicano, Navalvillar, La Vega. Aunque en principio se puede pensar que estas tejas serían reutilizadas como resultado del desmontaje y expoliación de viejos edificios romanos, es más que probable que se produjesen en época visigoda nuevas tejas curvas. De hecho, la producción de tejas no cesó en la Península Ibérica en la Alta Edad Media (Quirós Castillo, 2005) y en el yacimiento de la Mata del Palomar (Nieva, Segovia) se ha hallado un sector artesanal en el que se han excavado diez hornos en los que se producía cerámica pero también materiales de construcción.

En otros yacimientos se ha podido constatar el empleo de pizarras para las cubiertas, como en el caso de Monte Alcaide (Paricio, Vinuesa, 2009: 48), aunque la ausencia de derrumbes de tejas o de materiales líticos ha llevado a pensar que en la mayor parte de los casos las cubiertas se realizasen con materiales vegetales.

También se constata una notable variabilidad en las formas de construcción de los zócalos de piedra. En el ya mencionado caso de Monte Alcaide algunos zócalos han sido realizados con grandes lajas de granito dispuestas verticalmente y rellenas de materiales heterogéneos,

técnica que ha sido documentada también en Navalvillar o en Lancha de Trigo, pero también hay zócalos realizados únicamente con cantos de río o con bloques irregulares apenas debastados, similares a los de Gózquez (Paricio, Vinuesa, 2009: 49).

Asimismo se han hallado variaciones muy importantes en lo que se refiere a los suelos, normalmente realizados en tierra aunque no faltan ejemplos de pavimentos de piedra, la presencia y ubicación de hogares, la existencia de bancos, hornacinas y otros elementos arquitectónicos.

Las primeras aldeas del norte peninsular

Nuestro conocimiento de las ocupaciones campesinas en el sector septentrional de nuestro territorio durante los siglos VI y VII es mucho más precario que en las zonas meseteñas antes analizadas. Y aunque se están realizando nuevas intervenciones, los datos de los que disponemos aún son muy parciales y referidos a muy pocos yacimientos. En todo caso recurren a técnicas y tipologías constructivas muy diferentes a las documentadas en la Meseta.

Uno de los mejores ejemplos que tenemos se ha hallado en el yacimiento alavés de Zornoztegi, al que antes nos hemos referido. Ligeramente al sur de la ocupación tardorromana y cubriendo parcialmente los niveles de esta ocupación se ha hallado una construcción rectangular delimitada por trece agujeros de poste de 12 x 6 m. El suelo de la construcción ha sido completamente arrasado por las tareas agrarias recientes, por lo que no contamos con elementos útiles para analizar la distribución interior de los elementos domésticos. Las dataciones radiocarbónicas realizadas en los rellenos de los agujeros de poste han permitido establecer una datación comprendida dentro del siglo VII. Asociada a esta construcción se ha hallado otra alineación realizada con rozas y agujeros de poste, aunque no se ha podido determinar si se trata de otra vivienda, de un cierre o de otra estructura.

También podemos fechar en un momento avanzado del siglo VII y a lo largo del siglo VIII algunas de las pocas *longhouses* que se han identificado hasta el momento en España.

En el yacimiento de Aistra (Zalduondo/Araia, Álava), próximo al de Zornoztegi, se han excavado en un proyecto arqueológico liderado por Andrew Reynolds (UCL) dos grandes construcciones realizadas con forma de barca (fig. 5). La primera, que ha sido fechada en el curso del siglo VII, ha sido excavada solamente de forma parcial

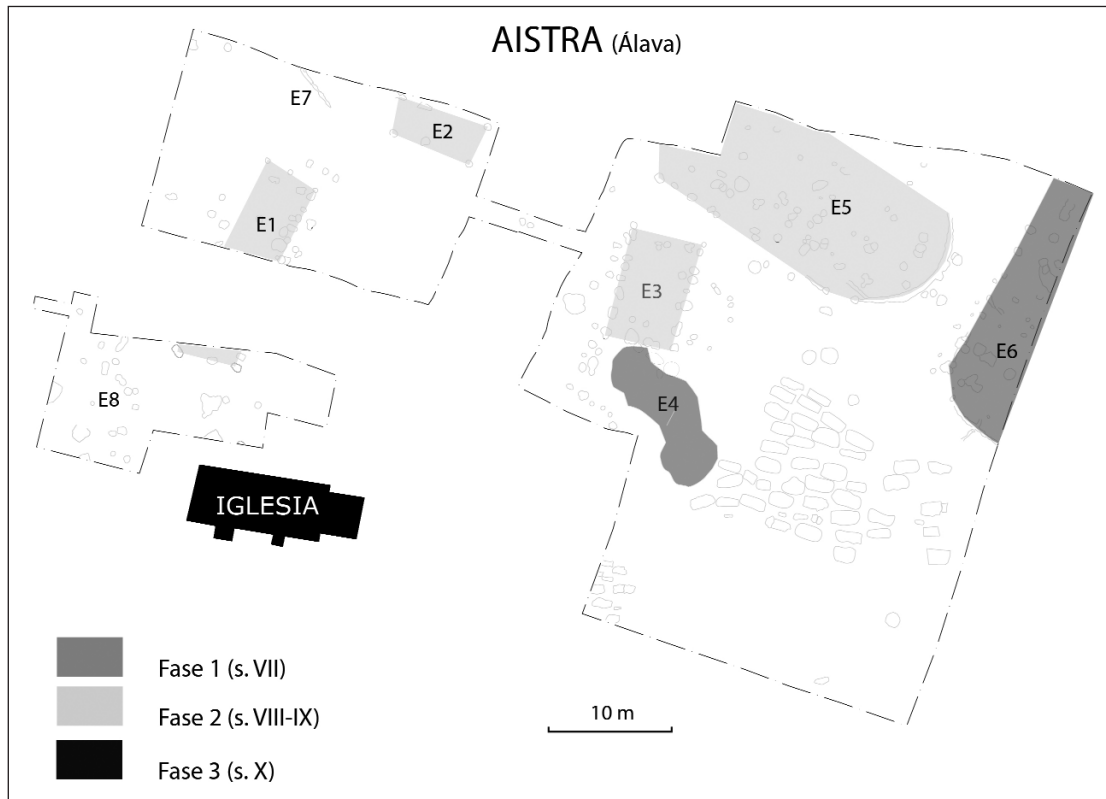


Fig. 5. Planta de las estructuras identificadas en el yacimiento de Aistra (Zalduondo/Araia, Álava).

en su tramo occidental. Se trata de una construcción de al menos 20 metros de longitud y más de 6 metros de anchura que está delimitada en su lado oeste por una serie de grandes agujeros de poste, mientras que en el lado sur está delimitada por una roza perimetral semicircular. El edificio contaba al menos con una puerta en el lado meridional, donde se ha podido identificar un hueco delimitado por un agujero reforzado donde se ubicaría el batiente. Algunas alineaciones de postes realizadas en el interior del edificio permiten pensar que estaría dividido en, al menos, dos ambientes funcionalmente separados. Las frecuentes reformas del edificio permiten pensar que estuvo en uso durante un largo período de tiempo.

Ya en el curso del siglo VIII el yacimiento fue profundamente modificado. Se construyó entonces una nueva *longhouse* muy próxima a la anterior pero con una orientación completamente diferente que marca una nueva ordenación de todo el urbanismo del yacimiento. Se trata de una construcción técnicamente similar a la anterior. Mide al menos 25 metros de longitud, puesto que no se indagó completamente, y unos 10 metros de anchura. También en este caso el edificio está delimitado por alineaciones de postes en los lados largos, mientras

que en el extremo oriental se ha hallado una roza perimetral semicircular reforzada con palos que describe la estructura barquiforme de la *longhouse*. También en esta ocasión se ha identificado un ingreso en proximidad de esta roza y hay indicios de la existencia de divisiones internas dentro del edificio. Contamos también en este caso con indicios de reparaciones y reconstrucciones que nos permiten pensar que esta construcción tuvo una larga duración⁵.

Asociadas a estas grandes construcciones se han hallado otros edificios que definen unidades domésticas de características muy distintas a las que hemos visto con anterioridad en la meseta.

Con la excepción de Gasteiz, los registros que proporcionan otras aldeas excavadas en el área vasca, como son las de Gorniz, Zaballa, Zornoztegi, Dulantzi,

⁵ Estas construcciones presentan analogías con el edificio alargado A1 excavado en Gasteiz fechado en el período 850-950 (Azkarate, Solaun, 2009: 411-413). También en Gorniz se ha reconocido en la segunda fase de ocupación una estructura rectangular rematada en su lado oriental por una roza perimetral semicircular (cabaña 22), aunque sus dimensiones son mucho más reducidas, de 7 x 6 m (Cajigas, Campos, 2008).





Laguardia, etc. son más sencillos. Raramente se pueden definir los límites de las unidades domésticas de forma tan nítida como hemos visto en la meseta, aunque sí es posible reconocer espacios en los que se incluyen construcciones residenciales, zonas de almacenaje connotadas por la presencia de silos, áreas abiertas o al menos carentes de estructuras (¿patios, huertos, zonas de trillado?) y otros rebajes y construcciones asociadas.

Durante los siglos VIII y IX son muy frecuentes las estructuras rectangulares ligeramente rehundidas, dotadas en ocasiones de palos perimetrales. Así, por ejemplo, podría identificarse con una *grubenhäuser* la estructura 108 recientemente excavada en el yacimiento de Dulantzi (Alegria-Dulantzi). Se trata de un fondo de cabaña rectangular de 3,4 x 2 m y una profundidad máxima de 63 cm a la que se accedía por una rampa y que fue amortizada en los siglos IX-X.

En el yacimiento de Zaballa (fig. 6) contamos con un repertorio mucho más amplio para este período, entre

el que destaca una construcción completamente circular (E14) de 4 metros de diámetro asociada a un hogar, otro edificio a forma de barca definido únicamente por una roza perimetral (E 16), o las mucho más frecuentes construcciones elípticas semiexcavadas (E2, 3, 4, 8), en ocasiones dotadas de postes perimetrales y revestimientos de arcilla sobre un soporte lúneo (fig. 7) (Alfaro Suescun e. p.).

A partir del siglo X se detectan profundas transformaciones en el seno de las aldeas, que han sido leídas en términos de sofisticación social y de desarrollo de élites aldeanas (Quirós, Santos Salazar, 2011). Los efectos en la organización interna de las aldeas son muy notables, tanto en lo que se refiere a la estructura urbanística como a las técnicas y a las tipologías constructivas empleadas. Es a partir de este momento cuando se documenta en el norte el empleo de zócalos de piedra y alzados de tierra y de madera, tal y como se observa en lugares como Zornoztegi, Gasteiz o Zaballa.

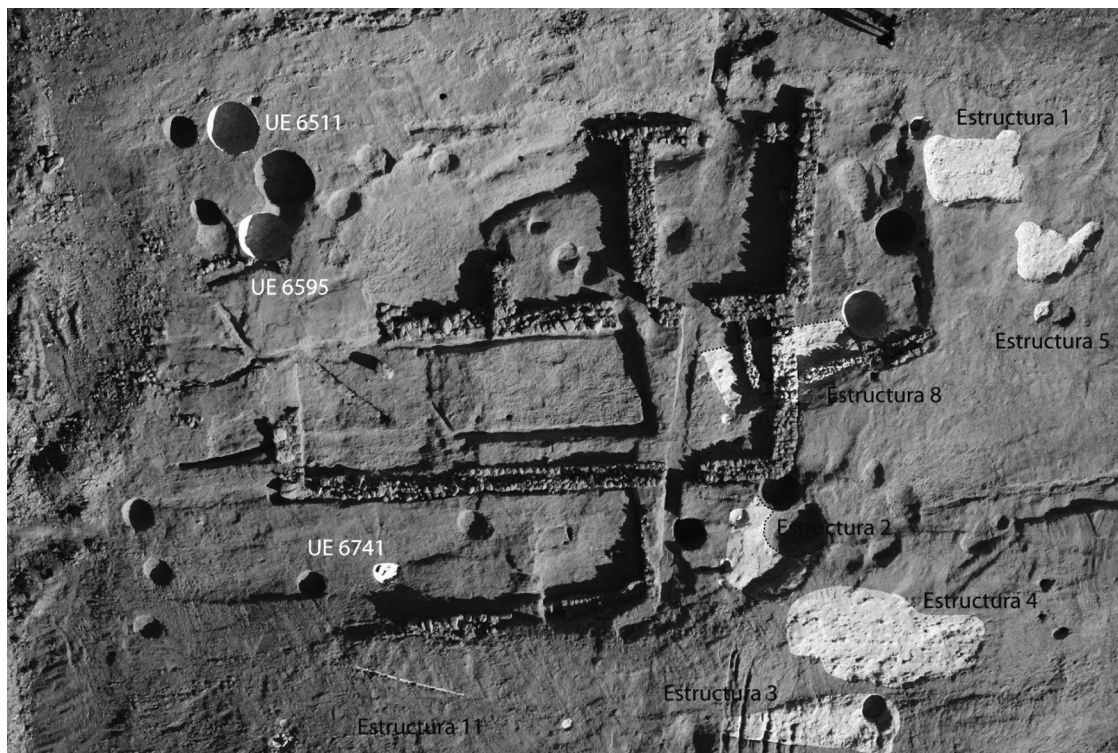


Fig. 6. Fotografía aérea con algunas de las construcciones domésticas altomedievales halladas en Zaballa (Iruña de Oca, Álava).





Fig. 7. Revestimiento de arcilla de construcciones domésticas del yacimiento de Zaballa (Iruña de Oca, Álava).

Algunos problemas de estudio

Teniendo en cuenta las limitaciones de este trabajo no podremos desarrollar en detalle algunas de las principales temáticas de análisis social que permite el estudio de estas arquitecturas y del urbanismo aldeano. Pero querríamos al menos señalar dos aspectos principales (fig. 8).

En primer lugar hay que señalar que en los últimos años hay un grupo de autores que ha formulado, retomando planteamientos anteriores, la idea de que algunas de las soluciones constructivas empleadas en el período altomedieval puedan ser identificadas en términos étnicos. Este planteamiento ha tenido un notable



Fig. 8. Representación de una construcción a dos aguas en una pizarra de cronología visigoda recuperada en el yacimiento salmantino de Monte Alcaide. Fotografía de Vacceo. Integral de Patrimonio, S. L.

desarrollo en tiempos recientes en Italia, donde se ha considerado la *grubenhäuser* como un marcador de la presencia de grupos alóctonos (Valenti, 2008: 82-84; Fronza, 2009; Fronza, 2011: 121-130), aunque también se ha pretendido hacerlo extensivo a la Península Ibérica a través de ejemplos como el caso ya mencionado de Gózquez (Brogiolo, 2008: 20). Entre los argumentos utilizados por estos investigadores se señala la novedad que supone esta tipología constructiva respecto a otros tipos edilicios en uso con anterioridad, la homogeneidad de las soluciones arquitectónicas y su hallazgo en yacimientos en los que aparecen cerámicas y objetos de carácter funerario connotados en términos étnicos (p.e. Brogiolo, Chavarria, 2008: 271).

Sin embargo, no todos los autores italianos están de acuerdo. Algunos sostienen que se pueden rastrear estas tipologías constructivas en el período anterior, como ha hecho A. Augenti en el caso de la factoría de S. Mario en el área volterrana (Augenti, 2004: 43). Otros, como P. Arthur, han basado su argumentación en el hallazgo de *grubenhäuser* en algunas localidades del sur de Italia bajo dominio bizantino, y por lo tanto ajenas a la presencia lombarda, como es el caso de Supersano o Apigliano (Arthur, 2010: 41-48).

En el caso de la Península Ibérica contamos con argumentos bastante similares para negar una posible identificación étnica de este tipo de construcciones. Por un lado, como ya hemos señalado en otras ocasiones, cabañas semiexcavadas de características comunes a las de Gózquez se conocen desde el período protohistórico en Madrid y otros sectores peninsulares (Quirós Castillo, Vigil-Escalera, 2011: 173-174).

Además, hay que señalar que, el único yacimiento situado en el sur de España en el que se han hallado hasta el momento construcciones similares a las que estamos analizando, el de Arroyo Vaquero (Estepona, Málaga) también se ubica en zona de dominio bizantino. Se trata de un yacimiento aún de difícil caracterización y delimitación, puesto que todavía está en curso de estudio (Pérez Ramos, 2008), y se localiza en proximidad de una ocupación de altura, el "Lomo de Alberica", donde se han hallado materiales del siglo VI (Ayala Lozano et alii, 2009). Durante las intervenciones realizadas en el año 2008 se excavaron 36 silos y algunas estructuras semiexcavadas tanto de planta circular como rectangular, algunas de las cuáles pueden ser identificadas como *grubenhäuser*.

En segundo lugar hay que señalar que el análisis social de las arquitecturas domésticas altomedievales



plantea numerosos problemas interpretativos. De hecho, tanto el registro de las aldeas meseteñas como el de las norteñas nos muestra que las comunidades campesinas están internamente jerarquizadas y no siempre la arquitectura es el mejor marcador para reconocer estas diferencias sociales. En esta ocasión analizaremos únicamente el caso de las *longhouses*.

Varios autores han denunciado recientemente la simplificación que supone utilizar, por ejemplo, las dimensiones de las construcciones como un indicador de estatus de forma universal (Ulmschneider, 2010: 161). Y aunque es cierto que, como ha señalado recientemente H. Hamerow, la realización de *longhouses* requiere de un 'capital social' elevado y una inversión significativa, tanto en lo que se refiere a la construcción como al mantenimiento de las fábricas (Hamerow, 2010b: 129), la caracterización social requiere del empleo de otros indicadores. Pero la realidad es que en la mayor parte de nuestros yacimientos no se conservan suelos y niveles de ocupación de estas construcciones que proporcionen indicadores útiles sobre los habitantes de estos edificios⁶. No obstante, teniendo en cuenta la evolución histórica y lo que sabemos tanto de Aistra como de Gasteiz, los únicos lugares donde se ha localizado hasta el momento este tipo de construcciones, no cabe duda de que se trata de lugares socialmente elevados (Azkarate, Solaun, 2009). Cabe, por lo tanto, formular como hipótesis que este tipo de construcción tenga a lo largo de los siglos VII-IX un significado social en el norte peninsular.

Conclusiones

Una primera conclusión que hay que plantear es que queda mucho trabajo por hacer en torno a esta temática. Es preciso superar la mera constatación de la existencia de agujeros de poste, rozas y otras evidencias de ocupaciones domésticas y hacer un esfuerzo para recuperar plantas integrales y comprensibles que permitan crear una masa crítica de estudio de una cierta entidad. Necesitamos, además, ediciones sistemáticas de los muchos yacimientos aún inéditos y depurar notablemente nuestros instrumentos de análisis, dando prioridad al estudio de los registros arqueobiológicos y realizando análisis de fosfatos sobre las superficies de estas construcciones, que tan buenos resultados han

proporcionado en otros contextos europeos (Hamerow, 2002; Milek, 1999). Además queda pendiente por realizar un estudio sistemático de los documentos escritos, similar al que ha realizado P. Galetti en Italia (Galetti, 1997: 2001).

En segundo lugar hay que plantearse cuáles son los motivos por los que la arquitectura en materiales efímeros y en madera parece localizarse únicamente en el área septentrional de la península, salvo la excepción ya señalada. ¿Refleja tendencias de fondo o solamente el estado actual de la investigación? Recientemente este problema ha sido planteado en el caso del sur de Italia por P. Arthur. Este autor (Arthur, 2010), retomando otros trabajos previos, ha cuestionado el planteamiento maniqueo que atribuye el empleo de la arquitectura doméstica en piedra al sur de Europa y el uso de la madera al área septentrional, y ha trazado un cuadro mucho más articulado.

En tercer lugar hay que señalar que los datos disponibles permiten plantear ya algunas tendencias que habrá que desarrollar en el futuro. La arquitectura doméstica de los siglos VI y VII en la meseta muestra la emergencia de formas de habitar que son novedosas respecto al período inmediatamente precedente. De la misma forma que la gestión de los procesos productivos se descentraliza y se transfiere a las comunidades campesinas, también los procesos constructivos se resuelven en el seno de estas comunidades. Este ambiente técnico y productivo determina las soluciones adoptadas, lo que se traduce en una simplificación y selección de los ciclos de producción. Ello no implica, en cualquier caso, que cada uno se construye su casa. Ciertamente se socializan y se incorporan en clave tecnológica ciertos saberes constructivos, pero los rasgos de complejidad que muestran algunos edificios y procesos constructivos (como pueden ser las cubiertas de tejas) así como la homogeneidad de ciertas soluciones, implican la existencia de artesanos dotados de cierta especialidad. Probablemente son pocos, son itinerantes y trabajan hombro con hombro con los propios campesinos, pero su impronta es indudable.

Al igual que en Italia (Gelichi, Librenti, 1997: 215) y en otros sectores europeos, hacia el VII-VIII se produce un cambio significativo en las tipologías y en las técnicas constructivas. Es entonces cuando vemos aflorar las primeras *longhouses*, que hemos sugerido que puedan interpretarse en términos de marcadores sociales. Por sus dimensiones y sus características constructivas son edificios que requieren de una mayor sofisticación

⁶ Ver por ejemplo las cautelas adoptadas por la misma H. Hamerow, 2010a: 124-126 o por Peytremann, 2003: 291.



y una mayor inversión que podría sugerir la existencia, en fechas tan tempranas como el 700 ca, de élites dotadas de una importante capacidad de inversión social. Además, estas construcciones se caracterizan por una larga perduración y una mayor estabilidad en las formas de apropiación y gestión del espacio.

En cambio, en la mayor parte de las aldeas que se desarrollan a partir del 700 en el norte peninsular, los ciclos de vida de las viviendas son muy cortos y las unidades domésticas vienen reconstruidas de forma recurrente. En muchos agujeros de poste no se hallan huellas de los propios postes, lo que sugiere que muchos de estos edificios eran desmantelados y de hecho tene-

mos constancia en la documentación escrita de la práctica de este desmontaje y reutilización de los postes, tanto en España como en Italia. La variabilidad de soluciones arquitectónicas y sus características colocan, en este caso, en primer plano a las comunidades campesinas como actores de los procesos constructivos. Y es en el seno de este ambiente técnico en el que se observa la generalización de los zócalos de piedra en el siglo X o las nuevas formas de articulación de las unidades domésticas contiguas que caracterizarán las aldeas norteñas hasta que, como resultado de la formación de las parroquias, se produzca la compactación del caserío rural tal y como todavía lo reconocemos hoy en día.

Agradecimientos

Trabajo realizado en el marco del proyecto de investigación "La formación de los paisajes medievales en el Norte Peninsular y en Europa: Agricultura y ganadería los siglos V al XII", HUM 2009-07079 financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Durante la redacción de este trabajo he contraído varias deudas de agradecimiento. En primer lugar con A. Vigil-Escalera, compañero de fatigas en el estudio de la arqueología del campesinado altomedieval, del que tanto he aprendido y sigo aprendiendo. Mario Valenti y Vittorio Fronza me han proporcionado informaciones útiles sobre el caso italiano. Además, me han proporcionado datos inéditos algunos compañeros de profesión, como son Teresa Campos, Idefonso Navarro, Alberto León o los miembros de las empresas Strato, Aratikos, Itebide, Vacceo. Integral de Patrimonio o Arqueosub Andalucía. A todos ellos va mi más sincero agradecimiento.



BIBLIOGRAFÍA

- AJAMIL BAÑOS, J. (2006): "Indicios arqueológicos del poblamiento altomedieval del cerro de Laguardia". *Estudios de Arqueología Alavesa* 23: 209-225.
- ALBA, M. (2005): "La vivienda en Emerita durante la antigüedad tardía: propuesta de un modelo para Hispania". En J. M. Gurt, A. Ribera (eds), *Les ciutats tardoantigues d'Hispania: cristianització i topografia*, VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispanica: 121-150, Barcelona.
- ALFARO SUESCUN, E. (2011): "La arquitectura de Zaballa: materiales y técnica constructivas". En J. A. Quirós Castillo (dir.), *Zaballa. Mil años de una aldea medieval alavesa*, Bilbao, en prensa.
- ARIÑO E., BARBERO L., C. DÍAZ, P. (2004-2005): "El yacimiento agrícola de El Cuquero y el modelo de poblamiento en época visigoda en el valle del río Alagón (Salamanca, España)", *Lancia* 6: 205-234.
- ARTHUR, P. (2010): "Edilizia residenziale in età medievale nell'Italia meridionale: alcune evidenze archeologiche". En P. Galetti a cura di, *Edilizia residenziale tra IX-X secolo. Storia e Archeologia*: 31-58, Firenze
- AUGENTI A. (2004): "Fonti archeologiche per l'uso del legno nell'edilizia in Italia". En P. Galetti a cura di, *Civiltà del legno. Per una storia del legno come materia per costruire dall'antichità ad oggi*: 37-69, Bologna.
- AYALA LOZANO, S., BRAVO JIMÉNZ, S., MARTÍN ESCARCEÑA, N., SUAREZ PADILLA, J., TOMASSETTI GUERRA, J. M. Y FERNÁNDEZ GALLEGU C. (2009): "Actividad arqueológica de urgencia en el yacimiento de 'Lomo de Alberica' Estepona (Málaga)". *Anuario Andaluz de Arqueología* 2004, 1: 2501-2504.
- AZKARATE GARAI-OLAUN A, y SOLAUN BUSTINZA J. L. (2009): "Nacimiento y transformación de un asentamiento altomedieval en un futuro centro de poder: Gasteiz desde fines del siglo VII d. C. a inicios del segundo milenio". En J. A. Quirós, (dir.), *The archaeology of Early Medieval Villages in Europe*: 405-425, Bilbao.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2001): "Arquitectura doméstica altomedieval en la Península Ibérica: reflexiones a partir de las excavaciones arqueológicas de la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz, País Vasco". *Archeologia Medievale* XXVIII: 25-60.
- BAZZANA A., HUBERT E. (dir.) (2000) : *Castrum* 6: maisons et espaces domestiques dans le monde méditerranéen au Moyen Âge (Collection de l'Ecole française de Rome, 105/6, Collection de la Casa de Velázquez, 72), Roma-Madrid.
- BERMÚDEZ LÓPEZ J., BAZZANA A. (coord.) (1990): *La casa hispano-musulmana : aportaciones de la arqueología, = La maison hispano-musulmane, apports de l'archéologie*, Granada.
- BROGIOLO, G. P. (2008): "Aspetti e prospettive di ricerca sulle architetture altomedievali tra VII e X secolo (Monselice, Ca' Emo, 22 maggio 2008)". *Archeologia Medievale* XXXV: 9-22.
- (a cura di) (1994) *Edilizia residenziale tra V e VIII secolo*. Mantova.
- CABALLERO ZOREDA L., MATEOS CRUZ P. y CORDERO RUIZ T. (eds) (2011): *Visigodos y Omeyas: El territorio*, Madrid.
- CAJIGAS PANERA, S. y CAMPOS LÓPEZ T. (2008), Informe preliminar de la excavación en área: aparcamiento al norte de la iglesia de la Inmaculada Concepción, Górliz (Bizkaia), informe inédito.
- CAÑAVATE CASTEJÓN, V. (2008): *Estructuras domésticas de época altomedieval en el sureste peninsular: el tolmo de Minateda* (Hellin, Albacete), Albacete.
- CARLÉ, M. C. (1982): "La casa en la Edad Media castellana". *Cuadernos de Historia de España* 67-68: 165-229.
- CASTRO DEL RÍO E. (2005): *El arrabal de época califal de la zona arqueológica de Cercadilla: la arquitectura doméstica*, Córdoba.
- CHAPELOT J., 1980, "Le fond de cabane dans l'habitat rural Ouest-Européen: État des questions". *Archéologie Médiévale* X : 5-57.
- CHAPELOT O., FOSSIER R. (1980): *Le village et la maison au Moyen Âge*, Paris.
- CHAVARRÍA ARNAU A. (2005): *El final de las villae en Hispania (siglos IV-VII d C)*, Turnhout.
- ARCE J. y BROGIOLO G. P. (eds.) (2006): *Villas Tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental*, Madrid.
- , — y RIPOLL G., (2007): "The Urban Domus in Late Antique Hispania: Examples from Emerita, Barcino and Complutum". En L. Lavan, L. Özgenel y A. Sarantis (ed.), *Housing in Late Antiquity. From Palaces to Shops*: 305-336, Brill, Leiden-Boston-Colonia.
- DEMOLON, P. (1972): *Le village merovingien de Brebières (VI-VIIe siècles)*, Arras.
- DÍAZ DE LA TORRE J., BORES URETA M., CABALLERO ARRIBAS J., CABRERA GONZÁLEZ B. (2009): "El despoblado de San Cristobal o Las Henrenes (Cillán,Ávila): una aproximación al paso de la Edad Antigua a la Edad Media en tierras abulenses", *¿Tiempos oscuros? Territorios y sociedad en el centro de la Península Ibérica (siglos VII-X)*: 159-180, Madrid.
- DOMÍNGUEZ FERNÁNDEZ E. G., LÓPEZ LANCHAS R. (2011): "El yacimiento hispanovisigodo de 'Cárcavas' en Illescas (Toledo). Avance de los resultados de la primera fase de la intervención arqueológica preventiva, en un asentamiento de amplia dispersión". En *Espacios urbanos en el Occidente mediterráneo (siglos VI-VIII)*: 183-190, Toledo
- FABIÁN GARCÍA J. F.; SANTONJA, M.; FERNÁNDEZ A. y BENET, N. (1985): "Los poblados hispano-visigodos de Cañal, Pelayos (Salamanca). Consideraciones sobre el poblamiento entre los siglos V y VIII en el S.E. de la provincia de Salamanca". *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*: 187-202, Huesca.
- FERNANDEZ OCHOA C.; GARCÍA ENTERO V. y GIL SENDINO F. (eds.) (2008): *Las villae tardorromanas en el Occidente del Imperio*, Gijón.
- FERNÁNDEZ UGALDE A. (2005): "Metodología para el conocimiento de yacimientos extensos", en *Actas de las Primeras Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid* (Ateneo de Madrid, 25-26 nov. 2004): 27-52, Madrid.
- FRONZA V. (2009): "La 'grubenhäuser' nell'altomedioevo europeo". En G. Volpe y P. Favia (a cura di), *V Congresso Nazionale di Archeologia Medievale*: 36-39, Florencia.
- FRONZA V. (2011): "Edilizia in materiali deperibili nell'altomedioevo italiano: metodologie casi di Studio per un'agenda della ricerca". *Post-classic Archaeologies* 1: 95-138.
- GADDIS J. L. (2002): *El paisaje de la historia. Cómo los historiadores representan el pasado*, Barcelona.
- GALETTI P. (1997): *Abitare nel medioevo. Forme e vicende dell'insediamento rurale nell'Italia altomedievale*, Florencia.

- (2010): Edilizia residenziale tra IX-X secolo. Storia e archeologia, Florencia.
- (2001): Uomini e case nel Medioevo tra Occidente e Oriente, Roma-Bari.
- GARCÍA CAMINO, I. (1998): "La vivienda medieval: perspectivas de investigación desde la arqueología". La vida cotidiana en la Edad Media: 77-110, Logroño.
- GARCÍA GUINEA M. A.; GONZÁLEZ ECHEGARAY J. y MADARIAGA DE LA CAMPA B. (1963): El Castellar. Villajimena (Palencia), Madrid.
- , — SAN MIGUEL RUIZ J. A. (1966): Excavaciones en Monte Cilda. Olleros del Pisuerga (Palencia). Campañas de 1963-1965, Madrid.
- GARCÍA ZAMORANO, C. (2001): "Un yacimiento hispanvisigodo en Cabañas de la Sagra (Toledo)". En El Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo. Volumen 2. La Mancha Occidental y la Mesa de Ocaña, Diputación Provincial de Toledo: 183-202, Toledo.
- GARDINER, M. (2010): "Late saxon settlements". En Hamerow, D. A. Hinton y S. Crawford, The Oxford Handbook of Anglo-Saxon Archaeology: 189-217, Oxford.
- GELICHI S., LIBRENTI M. (1997): "L'edilizia in legno altomedievale nell'Italia del nord: alcune osservazioni". En S. Gelichi (a cura di), Atti del I Congresso Nazionale di Archeologia Medievale: 215-220, Florencia.
- (2010): "Edilizia abitativa tra IX e X secolo nell'Italia settentrionale: stato della questione", en P. Galetti a cura di, Edilizia residenziale tra IX-X secolo. Storia e Archeologia: 15-30, Florencia.
- GENTILI F. y VALAIS A. (2007): "Composantes aristocratiques et organisation de l'espace au sein de grands habitats ruraux du Haut Moyen Âge". En Ph. Depreux, F. Bougard, R. Le Jan (dir.), Les élites et leurs espaces. Mobilité, Rayonnement, Domination (du VIe au XIe siècle): 99-134, Turnhout.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. L. (coord.) (2009): "El Pelambre", Villaornate, León. El horizonte Cogotas I de la Edad del Bronce y el período tardoantiguo en el Valle Medio del Esla, León.
- GUTIÉRREZ LLORET S. (2000): "El espacio doméstico altomedieval del Tolmo de Minateda, Hellín-Albacete: entre el ámbito urbano y el rural". En A. Bazzana, E. Huberts (dir.), Castrum 6: maisons et espaces domestiques dans le monde méditerranéen au Moyen Âge (Collection de l'École française de Rome, 105/6, Collection de la Casa de Velázquez, 72): 151-164, Roma-Madrid.
- y CAÑAVATE CASTEJÓN V. (2010): "Casas y cosas: espacios y funcionalidad en las viviendas emirales del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)". Cuadernos de Madinat al-Zahra' 7: 123-148.
- GUTIÉRREZ PALACIOS A., DÍAZ M., MALUQUER DE MOTES J., "Excavaciones en la Lancha del Trigo, Diego Álvaro (Ávila)", Zephyrus IX: 59-78.
- HAMEROW H. (2002): Early medieval settlements. The archaeology of rural communities in Northwest Europe, 400-900, Oxford.
- (2010a): "Overview: rural settlement", in H. Hamerow, D. A. Hinton y S. Crawford, The Oxford Handbook of Anglo-Saxon Archaeology: 119-127, Oxford.
- (2010b): "Anglo-Saxon timber buildings and their social context". En Hamerow, D. A. Hinton y S. Crawford, The Oxford Handbook of Anglo-Saxon Archaeology: 128-155, Oxford.
- ISLA FREZ A. (2007): "El lugar de habitación de las aristocracias en época visigoda, siglos VI-VIII". Arqueología y Territorio Medieval 14: 9-19.
- KLÁPSTÉ J. y NISSEN JAUBERT A. (2007): "Rural settlement". En J. Grahand-Campbell, M. Valor (ed.), The Archaeology of Medieval Europe. Vol 1. Eighth to Twelfth Centuries AD, Aarhus: 76-110.
- LOVELUCK, C.P. (2009): "The dynamics of elite lifestyles in the rural world, AD 600-1150: archaeological perspectives from northwest Europe". F. Bougard, R. Le Jan, R. Mckitterick, (ed.), La culture du haut moyen âge, une question d'élites, Haut Moyen Age 7: 139-170, Brepols.
- MILEK K. (1999): "Settlement in thin section: the application of sediment micromorphology to the interpretation of Norse farmsteads in Iceland". En C. Fabech, J. Ringtved, (eds), Settlement and Landscape. Proceedings of a Conference in Århus, Denmark, May 4-7, 1998: 497-498.
- NUÑO GONZÁLEZ, J. (1997): "La Huesa, Cañizal (Zamora): ¿un asentamiento altomedieval en el "desierto" del Duero?". Numantia 8: 137-194.
- PALOL, P. (1986): "Las excavaciones del conjunto de "El Bovallar", Serós (Segria Lérida) y el reino de Akhila". Antigüedad y Cristianismo 3: 513-525.
- PARICIO ALONSO F. y VINUESA CHAO M., (2009): "Monte el Alcaide: un yacimiento altomedieval en el alto valle del Alagón (Monleón, Salamanca)". En I. Martín Viso (ed), ¿Tiempos oscuros? Territorios y sociedad en el centro de la Península Ibérica (siglos VII-X): 45-67, Madrid.
- PÉREZ RAMOS, J. (2008): Actividad arqueológica preventiva en la parcela SUP-05, en la construcción de los viales 1 y 3, Arroyo Vaquero (Estepona, Málaga), Memoria preliminar inédita, Arqueosub Andalucía.
- PEYTREMANN, E. (2003): Archéologie de l'habitat rural dans le nord de la France du IVe au XIe siècle, Saint-Germain-en-Laye.
- POTTER T. W. (1985): Storia del paesaggio dell'Etruria meridionale. Archeologia e trasformazioni del territorio, Roma.
- QUIRÓS CASTILLO J. A. (2005): "Building Archaeology and Social change: Medieval tiles and bricks in Spain". En J. Cramer, D. Sack (eds.), Technik des Backsteinbaus im Europa des Mittelalters, Berliner Beiträge zur Bau-forschung und denkmalpflege 2: 39-49, Berlin.
- (ed.) (2009): The archaeology of early medieval village in Europe, Bilbao.
- (2011): "Early medieval landscapes in northwest Spain: local power and communities 5th-10th centuries", Early Medieval Europe 19.3: 285-311
- y SANTOS SALAZAR I. (2011): "I villaggi altomedievali nell'Alto Ebro alla luce dei testi e dell'archeologia. L'emergenza dei leader dei villaggi e l'articolazione dei poteri territoriali nel X secolo". En P. Galetti (a cura di), Villaggi, comunità, paesaggi medievali, Centro di Studi sull'Altomedioevo, Spoleto, en prensa.
- y VIGIL-ESCALERA GUIRADO A. (2011): "Dove sono i Visigoti? Cimiteri e villaggi nella Spagna settentrionale dei secoli VI e VII". En C. Ebanista, M. Rotili a cura di, Archeologia e Storia delle migrazioni. Europa, Italia, Mediterraneo fra tarda età romana e Alto Medioevo: 159-181, Cimitile.
- RIPOLL G., (1989): "Características generales del poblamiento y la arqueología funeraria visigoda de Hispania". Espacio, Tiempo y Forma, I/2: 389-418.
- ROIG BUXÓ J. (2009): "Asentamientos rurales y poblados tardoantiguos y altomedievales en Cataluña (siglos VI al X)". En J. A. Quirós (dir.), The archaeology of Early Medieval Villages in Europe: 207-251, Bilbao.



- SALVATIERRA CUENCA V., CASTILLO ARMENTEROS J. C., AGUIRRE SÁDABA J. (2000): Los asentamientos emirales de Peñaflores y Miguelico (Jaén): proyecto, el poblamiento hispano-musulmán de Andalucía Oriental, la campiña de Jaén (1987-1992), Sevilla.
- SANCHEZ ALBORNOZ C. (1966): Despoblamiento y repoblación del valle del Duero, Buenos Aires.
- SANTANGELI VALENZIANI R. (2011): Edilizia residenziale in Italia nell'altomedioevo, Roma.
- STORCH DE GRACIA y ASENSIO J. J. (1998): "Avance de las primeras actividades arqueológicas en los hispanovisigodos de la Dehesa del Cañal (Pelayos, Salamanca)". *Arqueología, Paleontología y Etnografía* 4: 143-160.
- TEJERIZO C. (2011): La arquitectura doméstica en las aldeas meseteñas altomedievales, en prensa.
- TIPPER J. (2004): *The Grubenhuis in Anglo-Saxon England. An analysis and interpretation of the evidence from a most distinctive building type*, Colchester.
- ULMSCHNIEDER K. (2010): Settlement hierarchy, in Hamerow, D. A. Hinton y S. Crawford, *The Oxford Handbook of Anglo-Saxon Archaeology*: 156-171, Oxford.
- VALENTI M. (2004): *L'insediamento altomedievale nelle campagne toscane. Paesaggi, popolamento e villaggi tra VI e X secolo*, Firenze.
- (2008): "Edilizia nel villaggio altomedievale di Miranduolo (Chiusdino, SI)". *Archeologia Medievale* XXXV: 75-97.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO A. (2000): "Cabañas de época visigoda: evidencias arqueológicas del Sur de Madrid. Tipología, elementos de datación y discusión". *Archivo Español de Arqueología* 73: 223-252.
- (2003): "Arquitectura de tierra, piedra y madera en Madrid (ss. V-IX d C). Variables materiales, consideraciones sociales". *Arqueología de la Arquitectura* 2: 287-291.
- (2006): "Primeros pasos hacia el análisis de la organización interna de los asentamientos rurales de época visigoda". *Zona Arqueológica* 8/2: 367-376
- (2007): "Granjas y aldeas altomedievales al norte de Toledo (450-800 d. c.)". *Archivo Español de Arqueología* 80: 239-284.
- WARD-PERKINS B., (1981), "Two bizantine houses at Luni". *Papers of the British School at Rome* 49: 91-98.

